R E S E Ñ A :

"CRITICAL THEORY, SOCIAL SCIENCE, AND VALUES" por KAI NIELSEN

(Artículo aparecido en "Liberal and Fine Arts Review"--separa
ta).

El autor de este artículo compara las concepciones más tradicionales de las ciencias sociales con la Teoría Crítica, en referencia al lugar que le corresponde a la crítica valorativa dentro de las ciencias sociales. Lo hace, teniendo en cuenta el desarrollo que la Teoría Crítica alcanza en la obra del filósofo alemán Jürgen Habermas.

Kai Nielsen comienza señalando una posición diferente de la de Habermas. Es la sostenida por Max Weber y quienes siguen su tradición: afirma que si queremos darle objetividad a las ciencias sociales, para que su actividad sea verdaderamente científica, todo lo que afirmemos o neguemos debe tener un límite que no puede derivar de nuestro esquema de valores personales. La tarea de las ciencias sociales consiste en descubrir la estructura de la sociedad y exponerla sistemáticamente, mediante proposiciones empíricas, según el modelo de las ciencias naturales. El científico social es un "técnico" de la vida social, y la describe y explica con total objetividad.

Desde la otra posición, en cambio, Habermas sostiene que la ciencia social tiene una finalidad "emancipadora". Su pro-

pósito es darnos el conocimiento que nos permita escapar del control de poderes (tanto del institucional como del subliminal), que impide nuestra autonomía y nos causa sufrimiento y alienación. Al desmitificar la imagen ideológica que tenemos del mundo, podremos comprender quiénes somos, y a través de este autoconocimiento, alcanzar una autonomía verdadera que nos permita acceder a una sociedad realmente humanizada.

Este enfoque no es aceptado en la concepción tradicional de las ciencias sociales, ya que ésta no admite planteos sobre valores o fines, por considerarlos como meras generalizaciones de preferencias personales. Según este criterio, no puede sostenerse que los valores sean verdaderos o falsos, ya que no son empíricamente verificables, y por lo tanto, quedan excluidos de las ciencias sociales.

Contrariamente, Habermas afirma que hay tres tipos de conocimiento, todos igualmente legítimos, que nacen de los tres tipos de intereses fundamentales del hombre: 1) controlar la naturaleza, 2) comunicarnos y 3) emanciparnos y poder ser libres de toda mistificación ideológica y de las injusticias sociales. A cada uno de estos tipos de intereses, les corresponde: el conocimiento científico de la naturaleza, el conocimiento científico de la sociedad y el conocimiento de la reflexión crítica. Dentro de este último, se incluye lo relativo a los valores, lo moral y los fines del hombre.

Al aceptar como legítimos los tres tipos de conocimiento, podemos admitir lo valorativo dentro de las ciencias sociales. Desde esta concepción, la ciencia social no sólo es descriptiva y explicativa según el modelo de las ciencias naturales, sino que también es "crítica y social". Pero Habermas pretende una adecuada integración entre lo descriptivo y lo valorativo: no niega la importancia de la descripción precisa y del elemento causal-explicativo en las ciencias socia-

les. Comprende que sin estos elementos, la ciencia social no sería posible y el hombre no podría alcanzar su emancipación.

Para concluir, el autor considera que este intento de articular una ciencia social emancipadora es uno de los esfuerzos intelectuales más importantes de nuestro tiempo.

Pablo PEÑA